ELEGÍA A JAVIER DE WINTHUYSSEN

PINTOR Y JARDINERO

(1874-1956)

ENJARDINADO con la luz del alba,
fauno de fuentes, domador de ríos,
oso floricultor con piel de pétalos
que apacentara flores en rebaños,

se nos subió a pintar, así San Lucas,
a la región de la que no se vuelve.
Si él hace buenas migas con los ángeles,
alguno de ellos le dará sus alas

diciéndole, en su lengua de arco iris:
«Toma, Javier; no quiero que te canses.»
Y alegre volará con sus colores

e irá a pintar el solio de los Santos.
Murió cuando crecía para estatua
o, noblemente anciano, para roble.

ADRIANO DEL VALLE